



H. G.

4899/1/43

RELACION VERDADERA

DEL ARRIBO

DEL SEÑOR

ARCHIDUQUE

E N

PORTUGAL.



IA 6. del mes de Março, sin tener de ellas noticias (por haverlas tantas vezes desecho las tempestuosas Olas) se descubrieron (vnidas) las dos Armadas de Inglaterra, y Olanda, entrando este mismo dia dentro de la Barra, llevando consigo la Persona del Señor Archiduque de Austria, el qual venia embarcado con la Real nombrada la Grande Catalina, y no duden en nombrarle Grande, pues & mas de la Persona que llevaba, estava armada con cien Piezas de cañon, su adorno tal, qual era conveniente para tan grande Señor, consta el numero de los

Na-

E A, 31

Navios que componen esta Armada de 400. si bien es verdad, que solo ay 46. de primera linea, siendo los demàs de poco provecho, aun para levas empreffas.

El dia 7. que fue el dia de Santo Thomàs, por la mañana el Señor Rey de Portugal, con sus hijos, el Principe Don Juan, y el Principe Don Francisco, se embarcaron con vna Fragata que estava ya prevenida, toda dorada, y adornada de ricas colgaduras, que con su adorno ya dava à entender, que solo avia de servir para Personas Reales, con esta (pues) tan hermosa como adornada Fragata, llegó el dicho Rey junto con el Navio en que estava el Señor Archiduque, y en el mismo instante, el Estandarte Real, que estava en dicho Navio colocado en la Maestra fue baxado, y no se bolvió hasta que el Señor Archiduque salió del Navio.

Llegado pues, que fue la Fragata junto al Navio, el Señor Archiduque baxó hasta el piè de la Escalera, en donde recibió à S. Mag. Portuguesa, con muchísimos cumplimientos, y el Rey lo admitió en sus braços (diziendo) *Aora està España en mis braços. Como si èl era el todo Poderoso, y aun como si no sabia la (tan nunca vista) preparación, que ay en España, no solo para defensa de sus operaciones, pero si tambien bastantes para despojarlo de todo su Reyno, à no ser tan benigno nuestro Catholico Monarca Felipe Quinto (que Dios guarde.)*

Estuvo la Magestad Portuguesa en el Navio por
espa-

espacio de media hora, y pasada se pusieron los dos con
 muchísimos Príncipes, y Cavalleros dentro de la Fra-
 gata, y con muchísimas mas que los acompañavan, sa-
 lieron del Mar, y entraron dentro de la Ciudad de Lis-
 boa, los Príncipes que acompañavan al Rey eran sus
 dos hijos, el Príncipe Don Juan, y el Príncipe Don
 Francisco, los que acompañavan al Señor Archiduque,
 eran, el Príncipe Antonio, Ayo de dicho Señor Archi-
 duque, los dos Príncipes de Armeštad Don Jorge, y
 Don Enrique, después que estuvieron en Lisboa se dis-
 puso la Entrada publica, la qual fue el día 9. que era el
 Domingo de Passion, esse dia por la mañana, se bolvió
 el Señor Archiduque en su Real, y à ella fue el Señor
 Rey à recibirle con la disposicion referida, y con el mis-
 mo, y aun mayor acompañamiento, se bolvierò dentro
 de la Ciudad, el son de las Artillerias, tanto de Tierra,
 como del Mar, era con tanto excessò, que parecia se
 avia de vndir el Mundo, los Fuegos, y las Fiestas por
 tres dias continuos eran con tanto aumento, que bien
 dieron à conocer, que su contento no admitia aumento.
 Solo el que mas descontento se hallò en esta ocasion, no
 por temor, si por experimentar la ingratitud de los Por-
 tugueses, fue el Embaxador de Francia, el qual, viendo
 que el Rey de Portugal excedia à los titulos, que à vn
 Archiduque se deven dār, se ausentò el mismo dia 9. y
 el otro dia por orden del Rey de España Felipe Quinto,
 se ausentò el **Consul de España.**

Esta es la noticia del arribo del Señor Archidu-
que de Austria en Portugal, y aun que de esta llegada
ay algunos, ò bien temerosos, por desconfiados, ò bien
poco noticiosos del estado de España, que han pronos-
ficados sucessos inciertos, con todo quiero que sepan,
que no ay en España motivo para temer, porque si bien
es verdad, que el Señor Archiduque ha llegado en Por-
tugal, es con tan poca gente de desembarco, que aun
no llegan à 10. mil hombres, los que en Portugal se ha-
llavan, eran de 7. à 8. mil, siendo assi, que las Tropas
que se hallan en España passan de 35. mil, sin contar las
Tropas de Francia, que el Christianissimo và subminis-
trando.

CON LICENCIA;

BARCELONA, por Francisco Guasch Impressor.